



Anuario de

Psicología

The UB Journal of Psychology | 52/1



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

AUTORES

Diana Izquierdo Mora

Universitat de Barcelona

Becaria (Minciencias), Colombia. Estudiante del programa de doctorado en Psicología Social y de las Organizaciones de la Universidad de Barcelona.

Esteve Espelt

Universitat de Barcelona

Alejandro Perdomo Rubio

Universidad El Bosque, Colombia

Andrés Di Masso

Universitat de Barcelona

Este artículo hace parte de los resultados de la investigación doctoral, titulada «Reproducción del endorracismo entre familias arhuacas: una construcción narrativa. El otro, el mismo». Realizada gracias a la beca de Formación de Personal Investigador concedida por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) de Colombia.

Anuario de Psicología

N.º 52/1 | 2022 | págs. 81-89

Recibido: 13 de diciembre de 2020

Aceptado: 23 de agosto de 2021

DOI: 10.1344/ANPSIC2022.52/1.10

ISSN: 0066-5126 | © 2022 Universitat de Barcelona. All rights reserved.

El endorracismo como categoría de análisis para un antirracismo crítico

**Diana Izquierdo Mora, Esteve Espelt,
Alejandro Perdomo Rubio, Andrés Di Masso**

Resumen

Ante las expresiones actuales del racismo es útil considerar que el antirracismo requiere un renovado armazón teórico y conceptual que revise de manera crítica sus fundamentos. Por lo anterior, se exponen los modelos implícitos explicativos del racismo. Asimismo, se evidencian nuevas coordenadas del problema y se recomponen las premisas del viejo racismo, el nuevo racismo y los estudios de raza en Latinoamérica. El fin es avanzar conceptualmente hacia el fenómeno del endorracismo situándolo en el debate teórico actual y proponiéndolo como un concepto clave para entender la reproducción del racismo en el interior de los grupos subalternos subrayando las categorías analíticas relevantes.

Palabras clave

Antirracismo, endorracismo, racismo cultural, modelos implícitos.

Endorracism as a category of analysis for a critical anti-racism

Abstract

Given the current expressions of racism, it is useful to consider that anti-racism requires a renewed theoretical and conceptual framework that critically reviews its foundations. Therefore, the implicit explanatory models of racism are exposed. Likewise, new coordinates of the problem are evident, recomposing the premises of old racism, new racism and race studies in Latin America. The aim is to advance conceptually towards the phenomenon of endoracism, placing it in the current theoretical debate and proposing it as a key concept to understand the reproduction of racism within subaltern groups, underlining the relevant analytical categories.

Keywords

Anti-racism, endoracism, cultural racism, implicit models

L'endoracisme com a categoria d'anàlisi per a un antiracisme crític

Resum

Davant les expressions actuals de racisme, és útil considerar que l'antiracisme requereix una renovada carcassa teòrica i conceptual que en revisi de manera crítica els fonaments. Pel que s'ha esmentat, s'exposen els models implícits explicatius del racisme. Així mateix, s'evidencien les noves coordenades del problema i es recomponen les premisses del vell racisme, el nou racisme i els estudis de raça a l'Amèrica Llatina. La fi és avançar conceptualment cap al fenomen de l'endoracisme situant-lo en el debat teòric actual i proposant-lo com un concepte clau per entendre la reproducció del racisme a l'interior dels grups subalterns subratllant-ne les categories analítiques rellevants.

Frases o highlights

- En aquest article es trobaran les claus conceptuals per a l'abordatge del vell racisme, el nou racisme i el racisme cultural i s'aprofundirà en el fenomen de l'endoracisme i la seva reproducció.
- En aquesta article es trobaran aportacions per construir una contracultura antiracista radicalment pluralista; es desmunten les lògiques centrals tals com la divisió radical entre nosaltres i ells, l'essencialització, la mitificació i l'estigmatització internes d'aquests grups subalterns fent èmfasi en l'ús del llenguatge i de les narratives.

INTRODUCCIÓN

No soy uno de los vuestros, no os soporto, no formo parte de ese «nosotros» negro.

PHILIP ROTH, *La mancha humana*

No es hasta el 2001 que se ubica por primera vez en la agenda internacional el concepto de endorracismo (UNESCO, 2001), lo que, sumado a las escasísimas referencias bibliográficas, evidencia su poca exploración académica. Pese a ser un término poco usado, es un fenómeno clave en la reproducción del racismo. Cuando un sujeto racializado y en una posición dominante en la estructura social discrimina a los de su endogrupo, lo hace en acciones cotidianas que pasan desapercibidas, lo que contribuye a la naturalización del racismo más estructural. El artículo es un aporte al debate académico desde la perspectiva de la psicología social decolonial y multidisciplinaria.

Reduccionismo causal en los estudios del racismo

En primer lugar, la forma de entender un problema canaliza la forma de resolverlo. Por ello, se sostiene, el discurso antirracista a menudo carece de herramientas conceptuales adecuadas para comprender el racismo y sus acciones no se sustentan en una comprensión exhaustiva de la realidad. Existe una insuficiencia teórica que puede explicarse por la existencia de modelos implícitos, inconscientes e irreflexivos de la aplicación profesional y que pueden llegar a determinar efectos adversos y negativos sobre sí y sobre la población objetivo (Buraschi y Aguilar, 2015).

En segundo lugar, la importancia de mostrar los modelos implícitos como variables centrales en la reproduc-

ción del racismo y de sus múltiples expresiones radica en que «actúan como valores, presupuestos y estereotipos que pueden legitimar y reproducir nuevas formas de racismo más sutiles, pero potencialmente perjudiciales (Buraschi y Aguilar, 2015, p. 145). Ejemplos de estos modelos son entender el racismo como conducta y rasgo individual (Adorno, 1950) o como un problema racional, de ignorancia, procesamiento de información y miedo a lo desconocido (Hamilton y Trolier, 1986).

Al considerar el racismo un problema de ignorancia, se contrarresta con programas educativos y de divulgación de investigación científica de la *verdad* y la *objetividad científica*. Pero el racismo no es una teoría que se combate con la verdad, ya que es un sistema de dominación y exclusión, que utiliza tanto mentiras como verdades, con el efecto de subordinación de un grupo racializado, aunque por mucho tiempo se haya intentado fundamentar el racismo en ideas científicamente comprobadas (Sebastián, 2015).

El *racismo como choque cultural* es asumido como un conflicto entre diferentes valores culturales, que esencializa las diferencias identitarias. Se reinterpretan los conflictos intergrupales, las disputas por el poder y los recursos, reformulándose como diferencias culturales (Augoustinos y Every, 2007). Paradójicamente, el *racismo culturalista* y cierto *antirracismo* comparten la perspectiva culturalista de los problemas (Taguieff, 1987) que invisibiliza dinámicas personales, sociales y estructurales. La fórmula es aparentemente sencilla: una educación intercultural focalizada en la cimentación de valores compartidos en una sociedad armoniosa. Esta perspectiva asume que las relaciones son horizontales y que el foco problemático es la incomprensión, desatendiendo así la desigualdad.

El *racismo unívoco* ha sido denunciado sobre todo por el «feminismo negro» (Hooks, 1989; Jabardo, 2012), pues

aborda el asunto desde una sola dimensión, invisibilizando así otras categorías sociales que articulan la experiencia del grupo estigmatizado y sus miembros.

En resumen, el racismo es una «experiencia vivida»: las personas que lo sufren son posicionadas en el eje de un sistema de clasificación jerárquico que coloca en el nivel más bajo a las personas cuyo fenotipo es una mezcla de clase, etnia, sexo, creencias religiosas y otros aspectos culturales. Estos sistemas de exclusión clasista, racista y sexista se cruzan e integran generando formas de dominación y exclusión complejas (Memmi, 1985).

Los modelos implícitos revelan formas sutiles y encubiertas de reproducción del racismo, usadas por quienes formulan soluciones a problemas estructurales y profundos como lo son las renovadas formas de racismo. Entretanto, el antirracismo requiere nuevas explicaciones y elaboraciones, renovadas formas comprensivas que resitúen los problemas.

Coordenadas históricas en el estudio del racismo

Sobre el *viejo racismo* biológico/genético/mental de mediados del siglo xx debe recordarse que fue la psicología, principalmente, la que estudió el prejuicio como fenómeno individual y universal, explicando los problemas cognitivos de estereotipación individual, que suceden más allá de cualquier contexto. Hoy en día se siguen realizando investigaciones bajo este paradigma (Landazabal, 2006).

Después de los estudios del prejuicio surge el *racismo institucional*, que analiza el racismo en Estados Unidos como una faceta abierta y asociada a los individuos y otra no declarada e institucional, producida por los intereses de una élite que pretende dominar a los negros con prácticas tendientes a mantener la conyuntura actual, con lo que el estudio del racismo se ubica en las relaciones de poder (Hamilton, 1981). Las capas sociales dominantes no son conscientes de los mecanismos de su dominación, pues las causas estarían camufladas y aparentemente no serían identificables, mientras que sus efectos serían tangibles.

Desde los años setenta y especialmente los ochenta, los psicólogos sociales analizaron la emergencia de un *nuevo racismo* con elementos comunes (actitudes étnicas contradictorias que se expresan de forma encubierta, sutil, racionalizada), aunque conceptualizado de diferentes maneras: racismo *simbólico* (Sears y Kinder, 1971; Kinder y Sears 1981), racismo *moderno* (McConahay et al., 1981; Pettigrew, 1989), racismo *aversivo* (Gaertner y Dovidio, 1986), racismo *ambivalente* (Katz et al., 1986), racismo *diferencialista* (Taguieff, 1987), *neorracismo* (Balibar, 1991) o *prejuicio sutil* (Pettigrew y Meertens, 1995). En Latinoamérica, más tardíamente, se ha escrito sobre *metamorfosis del racismo* (Casaús, 1998, 2000); *dispositivo de blancura* (Castro, 2010); *colonialidad del poder* (Quijano,

2014) y *colonialismo interno* (Fanon, 2010; Grosfoguel, 2012; De Sousa, 2010).

Entretanto, desde los estudios del nuevo racismo, privilegiando los trabajos de reconstrucción histórica del fenómeno del prejuicio realizados por psicólogos sociales, emerge la perspectiva teórica del racismo: *interindividual/intergrupala* (Queipo, 2004). Esta perspectiva pone el énfasis en prejuicios y conductas y analiza los efectos directos sobre las relaciones interpersonales e intergrupales. La teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1985) es representativa de este enfoque

En el nuevo racismo, la esencia del racismo ya no es la herencia biológica, sino la irreductibilidad de las diferencias culturales. Ahora el estudio se desplaza al *racismo encubierto*, centrado en una dinámica de doble prejuicio —uno manifiesto y otro sutil (Pettigrew y Meertens, 1995)— caracterizada por desplazar su argumentación de la raza y la biología a la etnia y la cultura, sustituyendo la defensa de la desigualdad por el énfasis en la preservación de la diferencia (Taguieff, 1987).

Este nuevo racismo se ampara en una lógica diferencialista, culturalista y heterófila, pues pondera el particularismo y espera conservar las diferencias exclusivas entre los grupos. Los discursos del multiculturalismo muestran la lógica diferencialista solapada con el universalismo (Zizek, 1998); esta nueva forma de racismo es negada, invertida, autorreferencial, con distancia: respeta la identidad del otro concibiéndolo como una comunidad «auténtica» cerrada, de la cual se aleja el multiculturalista gracias a su posición universal privilegiada.

El multiculturalismo es un racismo desvinculado de todo contenido positivo (el multiculturalismo no es directamente racista, no opone al otro los valores particulares de su propia cultura), pero mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente otras culturas particulares. El respeto multiculturalista por la especificidad del otro es la forma de reafirmar la propia superioridad (Zizek, 1998).

El cambio de registro observado en la lógica del nuevo racismo parte de un discurso que sustituye las categorías biológicas por las culturales. Este cambio opera como estrategia ideológica que encubre el racismo y dota sus planteamientos de respetabilidad por el descrédito científico e histórico de la «raciología» (Sebastián, 2015). Se oculta la imposición de estándares culturales de un grupo racial dominante a otros, con lo que se naturalizan las ventajas obtenidas (Jones, 1999). El racismo como ideología no se presenta unívocamente, por el contrario, se adapta y metamorfosea según características y relaciones de los grupos dominantes/dominados y las condiciones de la dominación/opresión (Casaús, 2000).

En Latinoamérica, el interés por los estudios sobre racismo surgió con los estudios coloniales, decoloniales y poscoloniales del papel de la raza en las relaciones de poder tanto en la colonia como en la contemporaneidad

(Casaús, 2000; Fanon, 1999; Wallerstein, 2005; De Sousa, 2010; Quijano, 2014; Walsh, 2007; Mignolo, 2002; Dussel, 2009). Las relaciones racializadas se ubican en la división global del sistema-mundo, cuya jerarquización humana acaece entre la zona del ser «yo» habitada por humanos y la zona del no-ser «otros» habitada por subhumanos (Fanon, 2010; Grosfoguel, 2012; De Sousa, 2010).

El endorracismo está ubicado en el encadenamiento entre escalas y posiciones sociales (global-nacional-local del no-ser), trascendiendo así el reconocimiento de los sujetos racializados como minorías étnicas desde la perspectiva culturalista, incorporando en el análisis distintas escalas, mecanismos y efectos y asumiendo que todos somos sujetos racializados. Consecuentemente, un modelo no reduccionista entendería el racismo como sistema de dominación que reproduce una estructura social y reparte beneficios sociales de manera arbitraria con mecanismos ideológicos y psicológicos. En él, los aspectos cognitivos y emocionales, los discursos científicos, anticientíficos o multiculturalistas, dinámicos, cambiantes y adaptables al contexto, son expresiones de su multiplicidad. La dominación se fundamenta en una idea de cultura que se entrecruzan con las relaciones de poder.

El conflicto y las jerarquías entre grupos sociales son parte de la cultura y se desarrollan alrededor del concepto de identidad social. Asimismo, el racismo institucional subraya cómo el sistema de dominación se reproduce de manera efectiva por aparecer desapercibido y naturalizado en las acciones más rutinarias, mediadas por normas sociales legítimas que dan sentido a las acciones humanas en el contexto social. Consiguientemente, todas las personas son sujetos racializados que reciben beneficios diferenciales y que actúan según esas reglas y normas sociales. Por último, entre otras teorías actuales, los estudios decoloniales consideran desde diferentes escalas históricas, geográficas y posiciones sociales el racismo manifiesto en situaciones cotidianas, donde convergen categorías como clase, género, generación, religión, entre otros.

Hacia una revisión del racismo: endorracismo como apuesta no reduccionista y subalterna del problema

El concepto de endorracismo se define explícitamente por primera vez en el documento preparatorio de la *Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia* (2001). Consiste en la «internalización y el reforzamiento del maltrato recibido [mediante la reproducción de] [...] las conductas discriminatorias contra sí mismo/a y [asumiendo] la asimilación: el emblanqueamiento y la europeización» (Molina, 2001, p. 245).

En principio, se entenderá el endorracismo como forma operativa del racismo explícito/implícito, narrado y vivido por grupos subalternos en geografías periféricas.

El endorracismo se puede analizar a partir de tres niveles; individual, institucional/intergrupalo y cultural. En este último nivel, un grupo dominante establece relaciones de poder en un sistema de manera eficaz y naturalizada. Mediante acciones cotidianas, se imponen diferentes juegos sociales buscando la estandarización cultural sobre otros (Jones, 1988). El nivel cultural se convierte en punto de convergencia de los otros dos niveles y confiere estructura al concepto de endorracismo. En el racismo cultural, no existe dicotomía entre la estructura social y los agentes, es decir, las tres dimensiones se encuentran relacionadas (Bourdieu, 1991). Así las cosas, se estudia la relación entre las estructuras macrosociales y las microsociales, expresada en conductas y en el sentido de las acciones otorgadas a las personas en el curso de la interacción social.

El análisis del endorracismo se focaliza en las prácticas culturales que realizan los miembros de un grupo subalterno, con jerarquías, conflictos y actuaciones sociales subyacentes. También lo hace en la formación de las instituciones y la cotidianidad de los sujetos examinando ideologías, valores, tradiciones y supuestos sobre los que dichas instituciones se construyen como marco de socialización de las personas (Jones, 1999). Se refiere a las disposiciones racistas internalizadas por los sujetos, la construcción de significados y las prácticas situadas que realizan.

En un intento por relacionar la estructura racista y la cotidianidad de los sujetos, el racismo y el endorracismo en las sociedades latinoamericanas están arraigados en el tejido sociocultural y en las relaciones sociales, imaginarios, estereotipos y prejuicios (Pineda, 2015); esto se evidencia en la invisibilización de los marcos de referencia, patrones identitarios y modelos negativos de la diversidad étnica y cultural de Latinoamérica. El endorracismo tanto a un nivel estructural como experiencial, significa el «auto rechazo de la tipología física de un grupo humano inducido por el proceso de conciencia y colonización, como auto discriminación emanada del sujeto que sufre y experimenta el prejuicio por su pertenencia étnico-racial» (Pineda, 2018, párr.12 y 55).

En las diferentes manifestaciones del endorracismo, se encuentran, primero, los prejuicios, opiniones y actitudes, segundo, las conductas y la acción social y, tercero, las elaboraciones doctrinales y la ideología. En suma, la interrelación entre los niveles y las categorías analíticas muestra dimensiones o aspectos centrales del endorracismo.

ENDORRACISMO COTIDIANO

El endorracismo se entiende como un conjunto de prácticas cognitivas y conductuales de prejuicio y discriminación negativas o positivas, que los miembros del endogrupo dirigen hacia sí mismos o hacia otros que ocupan las mismas u otras posiciones sociales, lo que deriva en la reproducción de los sistemas de dominación articulados en la división global de la zona del ser y no-ser, de

lo humano y lo no humano. Partiendo del nivel cultural del endorracismo, son tres los aspectos centrales que lo componen: estructuras macrosociales, estructuras microsociales y capas situacionales¹ de las prácticas o acciones sociales endorracistas: viejo racismo, nuevo racismo y racismo entrelazado o de intersección.

Estructuras macrosociales

Como toda práctica social, las endorracistas están configuradas cual red de relaciones sociales objetivas, jerarquizadas socialmente, cargadas de ideologías, evidenciables para los actores, como el sentido de la acción de cada sociedad, que ésta formaliza en mayor o menor medida. Estas configuraciones se estudian en el interior del endogrupo y en convergencia con otras redes de relaciones más amplias.

La acumulación de recursos define la pugna en el interior del endogrupo en relación con otros que operan fuera de él. La jerarquía se da tanto por las normas internas de distribución de recursos como por normas externas. El racismo es una jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano, políticamente producida y reproducida como estructura de dominación durante siglos por el «sistemaimperialista/occidentalocéntrico/cristianocéntrico/capitalista/patriarcal/moderno/colonial» (Fanon, 2010; Grosfoguel, 2012; De Sousa, 2010).

Las personas ubicadas por encima de la línea de lo humano tienen reconocimiento de derechos humanos/ciudadanos/civiles/laborales. Las personas situadas por debajo son cuestionadas y consideradas como subhumanos o nohumanos (Fanon, 2010). La zona del no-ser es heterogénea y estratificada; se ejercen opresiones desde la zona del ser y dentro de la zona del no-ser, entre los mismos sujetos oprimidos (Grosfoguel, 2012, p. 97). En el endogrupo étnico, la jerarquía social reproduce en parte esa estructura global. Muchos de los líderes indígenas tienen posiciones superiores por su capacidad para articularse con ese sistema, mientras que otros, por su capacidad reducida, acumulan menos recursos y beneficios.

Sin embargo, esta jerarquía debe ser legitimada y naturalizada. El colonizado se encuentra en una suerte de escalonamiento jerárquico, de ascensión hacia el dominio, que ejerce encaramándose a los hombros del inferior a él: cada individuo busca un peldaño inferior con relación al cual aparezca como dominador (Mignolo, 2002).

El endorracista es una proyección de la élite dominante tras siglos de explotación, desvalorización y enajenación del endogrupo. En las comunidades étnicas, existe un colonialismo interno sostenido por élites occidentalizadas del mismo grupo (Grosfoguel, 2012). A continuación, se toma como ejemplo a un pueblo indígena colombiano ubicado al norte del país, el arhuaco o iku.

¹ Se acuña el término «capas situacionales» para denotar la arquitectura entrecruzada de las situaciones endorracistas con contornos porosos pero visibles entre sí.

En Colombia, a partir de la Constitución Política de 1991, se comienzan a distribuir recursos públicos a los grupos y comunidades étnicos. Sin embargo, en el interior, de estos recursos se apropian, principalmente, las familias indígenas pertenecientes a segmentos dominantes. Una lógica similar a la de las élites regionales del país, que usan a su favor las redes sociales, la institucionalidad estatal, las ONG, las autoridades tradicionales, etc.

Adicionalmente, logran dirigir las políticas públicas o de las organizaciones étnicas (acceso a los cargos de la burocracia estatal o de la autoridad tradicional, a las fuerzas de violencia —militares, paramilitares, delincuencia—, etc.) y los recursos culturales disponibles (capacidad para definir el significado de la identidad indígena legítima y articularlo con los discursos de los exogrupos estatales, científicos, legales, etc.), entre otros, para el logro de sus intereses.

Las posiciones dominantes para mantenerse en la jerarquía social del endogrupo reproducen las condiciones para ejercer el poder sobre los dominados (Van Dijk, 1988). En el caso arhuaco, estas posiciones están ocupadas por las autoridades indígenas, son quienes cuentan con las capacidades para vincularse con el Estado y, en consecuencia, reciben los beneficios asociados.

Uno de los mecanismos ideológicos más generalizados del nuevo racismo parte de los modelos de cognición social, incluyendo una presentación negativa y problemática de «ellos» y una positiva no problemática de «nosotros». Para las élites indígenas, por ejemplo, «ellos» pueden ser tanto los «no indígenas» como las bases indígenas, que deben permanecer ideológicamente en una posición subordinada para que aquellas puedan mantenerse en una situación de privilegio.

La ideología del grupo colonizador ha de ser aceptada por los dominados; su efectividad está basada en que toda ideología integra en sí misma una concepción del grupo dominado, considerada, así, como «verdad». En consecuencia, una vez que los sometidos aceptan la ideología del colonizador, confirmando su función en el esquema de dominación (colonial, capitalista, etc.), su sometimiento y, en el endogrupo, la jerarquización que se desprende del encadenamiento de jerarquías. Se establece un complejo de dependencia (Bourdieu, 1991) y colonizabilidad (Mignolo, 2002), donde el indígena dominado asume que esta dominación es legítima. Las élites del endogrupo se amparan en discursos ideológicos que pueden girar alrededor de los dispositivos de blancura de tinte biológico y culturalista para legitimar y ocultar la arbitrariedad de su poder.

Estas estructuras macrorracistas penetran en el sujeto mediante la interiorización/internalización configurando esquemas sociocognitivos elaborados sobre prejuicios, categorías y estereotipos (Hinestroza, 2014; Vittori, 2014; Pelletier Quiñones, 2014; Ramírez, 2019). Los discursos y prácticas ideológicas se inculcan y reproducen en el interior del grupo de pertenencia étnico, entre otras for-

mas, mediante el mecanismo psicológico de proyección social (Espelt, 2011).

El proceso de inferiorización del sujeto genera dependencia hacia el grupo dominante, es decir, un complejo de dependencia sobre el otro-dominante (Bourdieu, 2000). La ideología endorracista, al internalizarse, «actúa como un conjunto de mecanismos psicológicos cotidianos sobre el colonizado hasta llegar a deshumanizarlo, es decir, una vez que convertido en objeto o cosa, el colonizado termina asumiéndose a imagen y semejanza del colonizador» (Van Dijk, 1988, p. 17). El colonizado proyecta los valores y la subestimación sobre otro miembro del endogrupo, que considera en una posición inferior.

Estructuras microsociales: vida cotidiana y narrativa

Existe un *racismo cotidiano* (Essed, 1991), de baja intensidad, basado en prácticas recurrentes y habituales que enmascaran y sitúan el racismo dentro de la «normalidad», en las experiencias sociales diarias entre el exogrupo y el endogrupo, así como en el interior del endogrupo. En el nivel micro se reproduce todo el sistema de dominación. Por ser de baja intensidad, oculta las tensiones, contradicciones y ambigüedades complejas subyacentes.

Para las personas, lo cotidiano se concibe como un mundo organizado, coherente y uniforme, que operativiza actos, significados y narraciones para vivir en sociedad y permite que el sistema de desigualdad racista se reproduzca. Entre las prácticas cotidianas que dan sentido a lo que las personas hacen se encuentra el lenguaje. Las personas se insertan en un mundo que las antecede y que ya se encuentra definido. Usan cotidianamente el lenguaje para vivir en sociedad, pues lo conciben como dado. Sin embargo, está cargado de significados racistas que terminan por perpetuar el sistema de dominación.

El endorracismo y el lenguaje son producto de la construcción social. De acuerdo con el contexto en que se establezca la situación comunicativa, se crearán significados, palabras, intenciones por parte de los hablantes, audiencias, circunstancias, motivos y actitudes que se manifiestan al poner en acción el lenguaje (Gergen, 2007; Pearce y Pearce, 2000). La intertextualidad es entendida en significados endorracistas que cambian porque las reglas sociales son flexibles, compartidas y negociadas en los procesos cotidianos (Íñiguez-Rueda y Antaki, 1994). El significado endorracista surge como resultado de la coordinación mutua entre dos partes que acuerdan el significado endorracista. Una palabra o expresión significa algo al incluir al otro, en un manejo coordinado del significado (Shotter, 1993). Estos significados son arbitrarios. No existe una correspondencia entre el significado, el referente y el significante, las palabras y las cosas, el contenido y la forma.

Por lo anterior, las prácticas endorracista son estructurantes del mundo significativo de las personas, por la

experiencia subjetiva, interpretativa, y sirven como guiones narrativos de la formulación de historias o relatos y el conjunto de dimensiones, propiedades y características que las personas construyen y que hacen que una historia sea digna de ser contada en contextos específicos (Riessman, 1998).

Las narrativas endorracistas en el interior del endogrupo contienen tramas, tópicos, temáticas, categorías y personajes interrelacionados mediante hechos y sucesos que dan forma a un argumento desarrollado secuencialmente en el tiempo y el espacio; una consecuencia final para reproducir y legitimar la jerarquía de esta tipología. Asimismo, en el relato endorracista deben identificarse los recursos —como el drama, la comedia, el romance, la tragedia y la sátira (Gergen, 2007)— o los repertorios literarios —como las metáforas, las metonimias, la personificación, la ironía, la comparación y la hipérbole— que colocan a las fracciones dominantes en su posición social.

Con respecto a las narrativas de los blancos dirigidas a las minorías la mayoría de estas exhiben una estructura temática estrictamente estereotipada (Van Dijk, 1988). Las categorías negativas sobre los dominados se focalizan en las desviaciones eminentemente contables y perceptibles. Las narrativas endorracistas de un grupo étnico son evidenciables en grupos dominantes, que las elaboran sobre facciones de las comunidades dominadas.

Un ejemplo que ilustra lo anterior es la narrativa sobre (y dirigida a) dos facciones de arhuacos dominados: los arhuacos «tradicionales» y los «no tradicionales». Los primeros se caracterizan por el manejo ancestral y «puro» de la esencia *iku*: lengua, vestido, usos y costumbres, pensamiento, ritos y tradiciones antiguas; los segundos se definen por resguardarse en la ancestralidad «pura» *iku*, pero sin cumplir con todos los parámetros ancestrales: son *iku* aculturizados en el pensamiento no indígena. Las dos facciones, que son las minorías dominadas, se (re) presentan como diferentes, poco hábiles para moverse en ambos mundos, el indígena y el no indígena, desviadas de la esencia indígena y amenazadoras (Van Dijk, 1988).

Las valoraciones negativas de los grupos dominantes sobre los arhuacos tradicionales ponen énfasis en la imposibilidad del manejo correcto de las dos lenguas —castellano y arhuaco—, los acusan de no saber gestionar recursos para la comunidad, de ser sucios y descuidados, de dejarse engañar, de no saber relacionarse con los no indígenas o bunachis. Con respecto a los grupos indígenas no tradicionales, se los excluye mediante la elaboración de narrativas sobre su imposibilidad de manejar correctamente la lengua tradicional y se los identifica como no indígenas, muchas veces como traidores a su comunidad (Vasconcelos, 1966).

Capas situacionales de las prácticas endorracistas

El carácter ideológico de estas prácticas endorracistas se establece al ocultar los efectos de reproducción de las

desigualdades sociales (del endogrupo con el exogrupo y también entre las fracciones del endogrupo). La carga ideológica de los discursos y narrativas que conforman [estas prácticas endorracistas], al ser oculta, opera/apela sobre todo en el/al plano no consciente. Se exponen tres situaciones posibles en las que se expresa el endorracismo:

Prácticas explícitas del viejo racismo biologicista: basadas en conceptos estereotipados de raza biológico-genética y mental. En un endogrupo, como la comunidad indígena arhuaca, los rasgos biológicos indígenas pueden evaluarse positiva o negativamente dependiendo del contexto. Por ejemplo: en una reunión con la participación de autoridades indígenas y no indígenas en la que las indígenas exigen un derecho. La autoridad indígena de acuerdo con la intención puede mostrarse sumiso o superior frente a los no indígenas.

Prácticas explícitas/implícitas del racismo cultural o del nuevo racismo: niegan y reprochan el viejo racismo biológico, pero prejuzgan y discriminan por prejuicios culturales. Retomando el ejemplo arhuaco, ocurren cuando usos y costumbres definidos como legítimos del pueblo —por ejemplo, la lengua, el vestido, la comida o instituciones como la justicia indígena o la medicina tradicional— se usan en la cotidianidad para evaluar personas, acciones o cosas y situarlas en la jerarquía social, sea en un nivel superior o inferior de acuerdo con la intención.

Prácticas explícitas del racismo y sus intersecciones: niegan y reprochan los dos racismos anteriores, focalizándose en los otros elementos de opresión de las zonas del no-ser mediante categorías de clase social, género, sexo, generación o religión. En el mundo arhuaco, es posible encontrar narrativas misóginas o aporofóbicas que, de nuevo, justifican ubicar a unos para acaparar el privilegio y a otros en la desventaja.

En otras palabras, la intersección de situaciones endorracistas actúa como las capas de una cebolla que son porosas entre sí, donde la capa más profunda del racismo y sus intersecciones es difícil de identificar, documentar y desarticular. Asimismo, por ser una construcción social, su evidencia es producto de la historia, de quienes tienen la pretensión de mostrar y ocultar sus dimensiones porque es afín a sus intereses y favorece la obtención de los beneficios y privilegios de una sociedad definida y estructurada de esa manera.

COORDENADAS PARA UN ANTIRRACISMO CRÍTICO

Estudiar el endorracismo, es decir, focalizarse en las narrativas y efectos psicosociales del racismo ayudará al desarrollo de un antirracismo crítico. Este implica desplegar una rigurosa crítica cultural. Los prejuicios y las prácticas racistas están entramados culturalmente; se aprende o desaprende en el proceso de socialización, en los procesos familiares y escolares, mediante la cognición, la identidad, las emociones y el lenguaje. Revisar los marcos in-

terpretativos racistas significa nuevos diálogos, emprender un «trabajo interno» de deconstrucción de la cultura dominante y la fundamentación de una contracultura antirracista pluralista.

Un programa de contracultura antirracista radicalmente pluralista procura el desmonte de los mecanismos de dominación social y sus dispositivos. Algunas de las lógicas centrales que hay que derrumbar son la división radical entre nosotros y ellos, la esencialización, la mitificación y la estigmatización internas de los mismos grupos subalternos, especialmente en el uso del lenguaje y las narrativas.

Si el racismo es una concepción civilizatoria del mundo que se cuenta al ser aprovechado por los grupos dominantes mediante sistemas de creencias, prácticas y narrativas que sirven a sus intereses frente a los de grupos raciales y étnicos el antirracismo tiene que ser un proceso de decolonización de representaciones y narraciones y una deconstrucción de la identidad. Decolonizar nuestra cultura significa visibilizar desde dónde teorizamos para evitar los etnocentrismos y las homogenizaciones ilusorias e incluir teorías, elaboraciones y experiencias desde los márgenes, desde las zonas del no-ser.

Esta redefinición de una cultura antirracista necesita espacios de diálogo y colaboración entre las teorizaciones y prácticas elaboradas entre el norte y el sur, entre el sur del norte y el sur del sur. Asimismo, entre los profesionales o personas que pertenecen a grupos dominantes suficientemente sensibles para romper el sistema de opresión asumiendo las diversas modalidades y experiencias vividas por los grupos subalternos.

CONCLUSIÓN

Este nuevo esquema conceptual de las renovadas formas de racismo ofrece coordenadas para navegar a un puerto confiable. Si nos amparamos en la horizontalidad, la reflexividad y el reconocimiento de los conflictos y las relaciones de poder y creamos mundos que quepan en otros mundos posibles, podemos anhelar una transformación cultural y cognitiva. Esta incluye redefinir identidades, relaciones interpersonales, intergrupales y la estructura social. La psicología social, desde una posición sensible y rigurosa, debe contribuir decididamente a esta transformación.

Referencias

- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. S. y Sanford, R. N. (1950). *La Personalidad Autoritaria*. Harper.
- Allport Gordon, W. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Eudeba. Buenos Aires.
- Augoustinos, M. y Every, D. (2007). The language of «race» and prejudice: A discourse of denial, reason, and liberal-practical politics. *Journal of Language and Social Psychology*, 26(2), 123-141.

- Balibar, E. (1991). ¿Existe un neorracismo? En E. Balibar e I. Wallerstein, *Raza, nación y clase*. Iepala.
- Barker, M. J. (1981). *The new racism: Conservatives and the ideology of the tribe*. Junction Books.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Polity Press.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (vol. 331) (Joaquín Jordá, Trad.). Anagrama.
- Buraschi, D. y Aguilar-Idáñez, M. J. (2015). Los modelos implícitos de la intervención social antirracista: hacia un enfoque crítico y transformador. Project: Intercultural and Antiracist Critical Social Intervention. VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España. Granada.
- Carmichael, S. (1967). El problema negro en los Estados Unidos. *Punto Final*, 35.
- Casaús, M. (1998). *La metamorfosis del racismo en Guatemala*. Cholsamaj
- Casaús, M. (2000). La Globalización del racismo. *Revista de Ciencias Sociales*, (58), 433-191.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- De Sousa S., B. (2010). *Epistemologías del sur*. Siglo XXI.
- Dovidio, J. F. y Gaertner, S. L. (eds.) (1986). *Prejudice, discrimination, and racism*. Academic Press.
- Dussel, E. (2009). Una nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (45)14, pp. 44-31.
- Espelt, E. (2011). Nosotros y el racismo. *Mugak*, 58.
- Essed, P. (1991). *Understanding Everyday Racism*. An interdisciplinary Theory. Sage Publications.
- Fanon, F. (1999). *Los condenados de la tierra*. Txalaparta.
- Fanon, F. (2010). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Gaertner, S. L. y Dovidio, J. F. (1986). The Aversive Forms of Racism. En J. F. Dovidio y S. L. Gaertner (eds.), *Prejudice, Discrimination and Racism* (pp. 91-125). Academic Press.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa*, 16, 79-102.
- Hamilton, D. (1981). Estereotipos y comportamiento intergrupar: algunas reflexiones sobre el enfoque cognitivo. En Hamilton, D.(ed.). *Procesos cognitivos en los estereotipos y la conducta intergrupar*, pp. 333-353.
- Hamilton, D. L. y Trolor, T. K. (1986). Stereotypes and stereotyping: An overview of the cognitive approach. En J. Dovidio y S. Gaertner (eds.), *Prejudice, discrimination, and racism* (pp. 127-163). Academic Press.
- Hinestroza, J. (2014.) *Estrategias discursivas que evidencian endorracismo en los periódicos Chocó 7 días y Presente. 2005-2006*. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia.
- Hooks, B. (1989). *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. South End Press.
- Íñiguez-Rueda, L. y Antaki, C. (1994). El análisis del discurso en psicología social. *Boletín de psicología*, 75-57 ,44.
- Jabardo M. (ed.). (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Traficantes de Sueños.
- Jones, J. M. (1988). Racism in black and white: A bicultural model of reaction and evolution. En P. A. Katz y D. A. Taylor (eds.), *Eliminating Racism*. Plenum Press.
- Jones, J. M. (1999). *Cultural racism: The intersection of race and culture in intergroup conflict*. En D. A. Prentice y D. T. Miller (eds.), *Cultural divides: Understanding and overcoming group conflict* (pp. 465-490). Russell Sage Foundation.
- Landazabal, M. (2006). Un estudio correlacional de las cogniciones prejuiciosas con diversas conductas sociales y con rasgos de personalidad. *Anuario de Psicología*, 31(3), 39-57.
- Katz, I., Wackenhut, J. y Hass, R. G. (1986). *Racial ambivalence, value duality, and behavior*. En J. F. Dovidio y S. L. Gaertner (eds.), *Prejudice, discrimination, and racism* (pp. 35-59). Academic Press.
- Kinder, D. R. y Sears, D. O. (1981). Prejuicios y política: racismo simbólico versus amenazas raciales a la buena vida. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 40(3), 414-431. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.40.3.414>
- McConahay, J. B., Hardee, B. B. y Batss, V. (1981). Has Racism Declined in America?: It Depends upon Who Is Asking and What Is Asked. *Journal of Conflict Resolution*, 25, 563-579. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/002200278102500401>
- Memmi, A. (1985). *Portrait du colonise précédé de de portrait du colonisateur*. Gallimard.
- Mignolo, W. (2002) Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica. En C. Walsch, F. Schiwy y S. Castro-Gómez (eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino* (pp. 215-244). Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.
- Molina, Rodríguez, L. e Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (2001). Elementos conceptuales y vocabulario incluidos en los documentos. En *Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia* (pp. 262-209). Fundación Ford. San José.
- Pearce, W. B. y Pearce, K. A. (2000). Combining passions and abilities: On becoming virtuosos in dialogue. *Southern Communication Journal*, 65, 161-175.
- Pettigrew, T. F. (1989). La naturaleza del racismo moderno en los Estados Unidos. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 2(3), 291-303. <https://psycnet.apa.org/record/1991-32959-001>
- Pettigrew, T. F. y Meertens, R. W. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European journal of social psychology*, 25(1), 57-75.
- Pineda, E. (2015). Racismo, endorracismo y multiculturalidad en América Latina. *Contra Relatos desde el Sur*, 12, 195-202.
- Pineda, E. (2018). Racismo, endorracismo y resistencia, Iberoamericana Social. *Revista-red estudios sociales*, 6, 1-227.
- Queipo, F. (2004). Racismo, prejuicio y discriminación: una perspectiva psicosocial. En *Cooperación al desarrollo y bienestar social* (pp. 482-429). Eikasía Ediciones.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Pelletier Quiñones, P. (2014). La «discriminación estructural» en la evolución jurisprudencial de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Revista IIDH*, 215-205 ,60.

- Ramírez Torres, D. M. (2019). Racismo internalizado. Algunos planteamientos para su comprensión en la vida cotidiana. *Revista Marea*.
- Reynolds, K. (2012). Self-categorization theory. En *Handbook of theories of social psychology* (1.ª ed.) (pp. 399-417).
- Riessman, C. (1998). *Narrative Methods for the human sciences*. Gretchen Treadwell.
- Sears, D. O. y Kinder, D. R. (1971). *Racial tension and voting in Los Angeles*. Institute of Government and Public Affairs, University of California.
- Sebastián, J. J. (2015). ¿Un antirracismo diferencialista? Elogio de la diferencia. *Revista El Manifiesto*. Tribunal de España.
- Shotter, J. (1993). Conversational realities: Constructing life through language. Sage.
- Taguieff, P. A. (1987). *La Force du préjugé. Essai sur le racisme*. Editions La Découverte.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1985). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior. En S. Worchel y W. G. Austin (eds.), *Psychology of Intergroup Relations* (2.ª ed.) (pp. 7-24). Nelson Hall.
- UNESCO (2001). Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Durban, Sudáfrica. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2010/7718.pdf>
- Van Dijk, T. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje del contexto*, 1, 131-180.
- Van Dijk, T. (1993). El racismo de élite. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 1(14), 106-111.
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social* (pp. 213-257). Gedisa.
- Vasconcelos, J. (1966). *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana* (vol. 3). Ediciones Aguilar.
- Vittori, M. (2014). *La discriminación interiorizada: Influencia del racismo en la imagen de sí mismo y (auto) exclusión* [Tesis de posgrado]. UDELAR. Facultad de Psicología. Montevideo. Uruguay.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento «otro» desde la diferencia colonial. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 62-47). Siglo del Hombre Editores.
- Zizek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional. En F. Jameson y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós.